

Caminos cruzados de la libertad : Spinoza, Hegel, Deleuze / Claudia Aguilar... [et al.] ; editado por Verónica Kretschel ; Claudia Aguilar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2020.  
Libro digital, PDF - (Caminos cruzados / 2)

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-987-47425-5-1

1. Filosofía. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Filosofía Moderna. I. Aguilar, Claudia, ed. II. Kretschel, Verónica, ed.  
CDD 190

**RAGIF** EDICIONES

[ragif.com.ar/ragif-ediciones/](http://ragif.com.ar/ragif-ediciones/)

Claudia Aguilar y Verónica Kretschel  
Editoras

Diseño: Juan Pablo Fernández

Este libro ha sido financiado por el  
UBACyT 2018 20020170200008BA

"Los caminos cruzados de la libertad: Spinoza, Deleuze y el primer Hegel de Jena"



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons: "Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional". Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, sin fines comerciales, bajo las siguientes condiciones: Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autores, editorial, ciudad, año), proporcionando un vínculo a la licencia e indicando si se realizaron cambios.

# caminos cruzados de la LIBERTAD

## SPINOZA, HEGEL, DELEUZE

# 2

**Claudia Aguilar y Verónica Kretschel**  
Editoras

**RAGIF** EDICIONES

pero unos, los «capitalistas», son como los sujetos de enunciación que forman la subjetividad privada del capital mientras que los otros, los «proletarios», son los sujetos de enunciado, sujetos a las máquinas técnicas en las que se efectúa el capital constante. Así pues, el régimen del salariado podrá llevar la sujeción de los hombres a un punto maldito, y manifestar una crueldad particular, pero no por ello dejará de tener razón cuando lanza su grito humanista: no, el hombre no es un máquina, nosotros no lo tratamos como una máquina, nosotros no confundimos ciertamente el capital variable y el capital constante.” (MP 571. Trad. cast.: 462)

2) “Hace tres siglos, algunos necios se asombraban porque Spinoza deseaba la liberación del hombre, aunque nunca creyó en su libertad ni siquiera en su existencia específica. En la actualidad, nuevos necios, o los mismos reencarnados, se asombran de que Foucault participase en las luchas políticas, precisamente él que tanto había hablado de la muerte del hombre.” (F 96. Trad. cast.: 119)

# Un fundamento ambiguo: algunas pistas para pensar la servidumbre en *El Anti-Edipo*

Rafael E. Mc Namara (UNCO-UBA)

## 1. El problema

Una y otra vez volvemos sobre lo que Deleuze y Guattari llamaron “el problema fundamental de la filosofía política”, enunciado por Spinoza en el *Tratado teológico-político*: ¿por qué los hombres luchan por su esclavitud como si se tratara de su salvación? O también, como diría el Deleuze de *Proust y los signos*: “nada da más que pensar que lo que hay en la cabeza de un estúpido”<sup>1</sup>. Pasan los siglos y la cuestión se plantea una y otra vez. El objetivo de este trabajo, cuyo carácter preliminar y exploratorio subrayamos desde ahora, es desentrañar las condiciones de este problema tal como pueden ser pensadas a partir de una lectura de *El Anti-Edipo*. Para ello, permaneceremos lo más cerca posible del texto donde Deleuze y Guattari lo plantean en la famosa cita:

“¿Por qué combaten los hombres por su servidumbre como si se tratase de su salvación?” Cómo es posible que se llegue a gritar: ¡quereamos más impuestos! ¡menos pan! Como dice Reich, lo sorprendente no es que la gente robe, o que haga huelgas; lo sorprendente es que los hambrientos no roben siempre y que los explotados no estén siempre en huelga. ¿Por qué soportan los hombres desde siglos la explotación, la humillación, la esclavitud, hasta el punto de quererlas no sólo para los demás, sino también para sí mismos?<sup>2</sup>

<sup>1</sup> PS 101. Trad. cast.: 97. Cito esta obra según la traducción de Francisco Monge, referida en la Bibliografía.

<sup>2</sup> AO 36-37. Trad. cast.: 37. Cito esta obra según la traducción de Francisco Monge, referida

La concepción de la subjetividad que se esboza en ese texto ofrece, quizás, algunas pistas para esclarecer el problema de la servidumbre voluntaria (enfaticemos: el *problema* más que sus múltiples *soluciones* posibles). En ella se plantea una curiosa imagen del *fundamento* de los procesos de subjetivación. Un fundamento que propongo llamar “ambiguo”, y que Deleuze y Guattari despliegan en el enlace de las tres síntesis del inconsciente. Una concepción del fundamento que se juega allí donde, como ya decía Deleuze en *Diferencia y repetición*, el origen se transforma en ausencia de origen;<sup>3</sup> donde la *arjé*, lejos de ser una instancia sólida y segura, constituye un suelo siempre móvil, inseguro, cenagoso.

La instancia genética se parece, más que a una Sustancia, a ese mar de las pasiones del que hablaba Spinoza, que nos zarandea de un lado para el otro: “semejantes a las olas del mar agitadas por vientos contrarios, nos balanceamos, ignorantes de nuestro destino y del futuro acontecer”.<sup>4</sup> Veremos que la respuesta deleuziana también se cifra en un curioso pensamiento oceánico. Pero vayamos por partes. Veamos el modo en que Deleuze y Guattari construyen una ontología práctica a partir de las tres síntesis del inconsciente, pero que también constituyen los planos social e histórico.

## 2. Primera síntesis (conectiva o de producción): las máquinas deseantes

Célebre comienzo de *El Anti-Edipo*:

Ello funciona por todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Qué error haber dicho *el* ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones [...] El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina aco-

plada a ella. La boca del anoréxico vacila entre una máquina de comer, una máquina anal, una máquina de hablar, una máquina de respirar (crisis de asma). [...] Una máquina-órgano para una máquina-energía, siempre flujos y cortes.<sup>5</sup>

Tenemos ahí, sin ningún preámbulo, una de las grandes tesis ontológicas del libro. Estas líneas responden primero a la pregunta por lo que hay, y en segundo lugar, nos dicen cómo funciona eso que hay. Hay flujos y cortes que funcionan maquinicamente, por *conexiones* entre elementos heterogéneos, y por procesos de producción que resultan de esas conexiones. Flujos de energía son cortados por máquinas-órganos que extraen algo de esa energía. Esas máquinas-órganos emiten a su vez otros flujos, que serán cortados por otras máquinas, y así sucesivamente. Siguiendo con el primer ejemplo: la boca corta el flujo de leche emitido por la teta, pero a su vez, esa misma boca será emisora de otros flujos, flujos de llantos, risas, saliva, vómito, etc., que a su vez serán cortados por otros órganos, etc. *Conexión y heterogeneidad*, así funciona la síntesis conectiva o producción de la producción, que da origen a las *máquinas deseantes*. No se trata solo de un pensamiento social o psicológico. La Naturaleza misma opera de esta manera. Es un funcionamiento trascendental, anterior a la distinción entre naturaleza y cultura, entre sujeto y objeto. Un maquinismo universal.

## 3. Segunda síntesis (disyuntiva o de distribución): el Cuerpo sin Órganos

Pero también hay otra cosa, que quizá sea aún más extraña. La producción de producción no solo engendra productos, sino también una instancia improductiva como tercer término: después del flujo y el corte, queda un “enorme objeto indiferenciado”.<sup>6</sup> Se trata del *cuerpo sin órganos* (CsO). Este concepto es caracterizado de diversas maneras, con índices variables de opacidad. Por ejemplo,

en la Bibliografía.

<sup>3</sup> Cf. DR 261. Trad. cast.: 304-305.

<sup>4</sup> E III 59, esc.

<sup>5</sup> AO 7. Trad. cast.: 11.

<sup>6</sup> AO 13. Trad. cast.: 16.

aparece “como el huevo cósmico, la *molécula gigante* en la que bullen gusanos, bacilos, figuras liliputienses, animáculos y humúnculos, con su organización y sus máquinas, minúsculos bramantes, jarcias, dientes, uñas, palancas y poleas, catapultas”.<sup>7</sup> También es concebido como el campo de inmanencia del deseo, una “superficie resbaladiza, opaca y blanda”, “fluido amorfo indiferenciado”.<sup>8</sup> Deleuze y Guattari dicen que esta instancia “reinyecta el producir en el producto”,<sup>9</sup> y que constituye “el límite del *socius*, su tangente de desterritorialización”.<sup>10</sup>

Tres años antes Deleuze se refería al CsO como una “profundidad plena sin límites y sin exterioridad”.<sup>11</sup> El mismo concepto vuelve a ser caracterizado en *Mil mesetas* (ocho años después de la publicación de *El Anti-Edipo*) como una noción profundamente spinozista, que produce y distribuye intensidades y que es él mismo una materia intensa amorfa, una “matriz intensiva”.<sup>12</sup> En el desarrollo de las síntesis presentadas en 1972 es presentado como superficie donde se *registra* la producción de las máquinas deseantes. Estas “se enganchan” sobre el CsO. Con sus máquinas-órganos, quieren transformar el CsO en un organismo. El elemento de la segunda síntesis del inconsciente puede ser pensado, entonces, como fondo y elemento puramente intensivo de toda producción.

Recordemos que en estas primeras dos síntesis hay procesos de producción y distribución, pero aun no hay subjetivación, sino solo las condiciones que la hacen posible. Ahí es donde surge el *conflicto* que hace de las condiciones de emergencia de la subjetividad un *fundamento ambiguo*.

<sup>7</sup> AO 332. Trad. cast.: 298.

<sup>8</sup> AO 15. Trad. cast.: 18.

<sup>9</sup> AO 85. Trad. cast.: 81.

<sup>10</sup> AO 334. Trad. cast.: 299.

<sup>11</sup> LS 230. Trad. cast.: 202.

<sup>12</sup> MP 189. Trad. cast.: 158.

#### 4. Tercera síntesis (conjuntiva o de consumo): el sujeto nómada

Tenemos entonces dos dimensiones en esta ontología del deseo, dos procesos sintéticos: una síntesis de conexión maquínica que produce la producción deseante, y una síntesis de distribución que registra esa producción en un cuerpo intenso y amorfo. Máquinas deseantes por un lado, CsO por otro.

Entre estos dos procesos se produce un *conflicto*. Las máquinas deseantes se enganchan sobre el CsO. Por un lado, el CsO las *rechaza*, odia que se le forme un organismo y se limite su potencia. Se puede ver en este punto la profunda inspiración artaudiana de este concepto. Dice Artaud: “El hombre está enfermo porque está mal edificado [...]. Cuando le hayan fabricado un CsO lo habrán emancipado de todos sus automatismos y lo habrán hecho recobrar su auténtica libertad”.<sup>13</sup> Se yergue así una *máquina paranoica*. Pero al mismo tiempo se produce un movimiento opuesto: el CsO *atrae* sobre sí a las máquinas deseantes, las desea a su vez. Una *máquina milagrosa* convive con la máquina paranoica, y vuelve a inyectar la producción en el producto.

Recordemos que el *producto* es el resultado de cualquier acoplamiento maquínico. Por ejemplo, una máquina estatal corta el flujo de dinero, extrae valores, y emite nuevos flujos a partir de ese corte: flujo de becas, flujo de jubilaciones, flujo de créditos. O bien, en otro plano o escala, un niño juega “a los fantasmas” con la iluminación de su habitación. Un flujo de luz es cortado para producir intensidades fantasmales en la oscuridad. Prender y apagar la luz como producción de intensidades que generan un *goce* que oscila entre el miedo y la alegría.

El segundo ejemplo nos orienta ya hacia una concepción de la subjetividad como *resto* que surge del conflicto entre las dos primeras

<sup>13</sup> Artaud, A. *Para terminar con el juicio de Dios*, trad. por Sara Irwin, Buenos Aires, Need, 1998, p. 42.

síntesis. El juego de atracción y repulsión entre el CsO y las máquinas deseantes produce, en el campo de inmanencia del deseo, alzas y bajas de intensidad, variaciones energéticas. Como resultado de esos movimientos se generan estados intensivos singulares que, luego de ser *producidos* en la primera síntesis y *distribuidos* en la segunda, son *consumidos* en la tercera. Recién en ese punto emerge, como resto que queda del conflicto fundamental, una frágil subjetivación.

El sujeto queda pegado entonces a la ambigüedad y al constante movimiento que supone el conflicto entre las dos primeras síntesis. Sujeto nómada como identificación variable con la serie de estados intensivos producidos en la tensión entre la máquina paranoica y la máquina milagrosa. Se trata de la subjetividad de un “yo siento” que se constituye siempre después, como resto de un proceso maquínico que abarca el mundo entero, sin distinción entre lo natural y lo artificial. El sujeto (más colectivo que individual) aparece en la *adyacencia* de la lucha entre las máquinas y el CsO. *Es esa lucha la que funciona como ambiguo fundamento de la subjetivación*. El sujeto es engendrado como instancia paradójica que recorre la superficie resbaladiza del CsO y es enganchada en distintos sistemas de flujos y cortes. Una nueva subjetivación aparece con cada corte y se ve nuevamente arrastrada por otro flujo, a veces milagroseada, a veces paranoiqueada por el CsO.

De ahí que nos veamos, según las palabras de Spinoza, zarandeados como olas en el mar. O como también dijo el joven Nietzsche citando a Schopenhauer: “Como sobre el mar embravecido, que, ilimitado por todos lados, levanta y abate rugiendo montañas de olas, un navegante está en una barca, confiando en la débil embarcación; así está tranquilo, en medio de un mundo de tormentos, el hombre individual, apoyado y confiando en el *principium individuationis*”.<sup>14</sup> En la tercera síntesis se cifra, así, un cierto pensamiento oceánico que Deleuze y Guattari comparten con Nietzsche, Schopenhauer y

Spinoza (muchos caminos cruzados entonces). El sujeto es el mero resto que queda de un conflicto producido a nivel del fundamento: la atracción-repulsión entre las máquinas deseantes y el CsO. La subjetivación que se produce en la *consumición* de esos estados intensivos es como la espuma que queda en la orilla del mar. La espuma de la fuerza.<sup>15</sup> Por un breve instante, aparece un yo que cree decidir, y que tantas veces elige su esclavitud como si se tratara de su salvación, dominado por fuerzas que lo exceden, tan eficaces como imperceptibles.

Esas fuerzas parecen ser las de todo el sistema social como modo de producción que solo quiere perseverar en su ser. A partir de allí se produce un *uso segregativo* de la tercera síntesis como subjetivación dominante. Leemos en *El Anti-Edipo* que ese uso “no coincide con las divisiones de clases, aunque sea un arma incomparable al servicio de una clase dominante”.<sup>16</sup> Otorga al sujeto un *sentimiento* de “pertenencia” que es investido por el deseo: “desde los trece años he trabajado, elevarse en la escala social, la promoción, formar parte de los explotadores...”.<sup>17</sup> Podríamos agregar: “al país se lo saca adelante laburando”. Es el tipo de subjetividad producida por el juego de atracción y repulsión entre las máquinas deseantes de la primera síntesis (cortes y flujos) y el CsO de la segunda (superficie resbaladiza de inscripción y distribución) en las condiciones del capitalismo triunfante.

Es notable que, en el momento en que intentan pensar una ontología política, Deleuze y Guattari introduzcan un conflicto insalvable a nivel del fundamento. Ya en sus trabajos anteriores Deleuze había articulado una concepción paradójica y diferencial del condicionamiento, cuando hablaba de la ambigüedad del fundamento en *Diferencia y repetición*, pero en *El Anti-Edipo* esa paradoja se torna francamente violenta y quizá permita una nueva comprensión del problema de la

<sup>14</sup> Schopenhauer, A., *El mundo como voluntad y como representación*, citado en Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, trad. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, p. 44.

<sup>15</sup> Cf. Soich, M., “La espuma de la fuerza. Crónica de un percepto. A partir de la obra teatral *Hystórica (Oda satírica)*”, en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, Nro. 7, Año IV, pp. 170-176).

<sup>16</sup> AO 123. Trad. cast.: 113.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

servidumbre voluntaria, en tanto producción de sensaciones impersonales sistémicas que producen *goces consumibles* como instancias de sujeción y creación, de creación *por* sujeción.

## 5. Líneas de fuga

La atracción milagroseante motorizada por el CsO constituye el movimiento mismo de todo el sistema, a través del que se forman las *conexiones* y *registros* que engendran el funcionamiento maquínico y los procesos de subjetivación concomitantes. Pero la repulsión, el violento rechazo, es la *condición* bajo la que ese mismo movimiento tiene lugar. No hay acoplamiento sin rechazo. Por eso *ello* solo funciona estropeándose, la máquina siempre chirría, no todo encaja.

Hacia el final de *El Anti-Edipo*, Deleuze y Guattari dicen que alrededor de la Primera Guerra Mundial se pudieron observar cuatro actitudes diferentes frente a la máquina. Hay que pensar estas como verdaderas posiciones de deseo, como cuatro puntas de subjetivación posible. La primera es una exaltación molar de la máquina, según el espíritu del futurismo italiano. Esta opción desemboca rápidamente, como se sabe, en el fascismo. La segunda es la apropiación colectiva de las máquinas propuesta por el futurismo ruso. Esta opción deriva en una máquina partido que termina aplastando el deseo. El humanismo es una nueva actitud que constituye, en última instancia, un antimaquinismo que pretende liberar las fuerzas humanas para liberar el deseo. Se trata de una posición finalmente reactiva. Por último, el dadaísmo es presentado por Deleuze y Guattari como la única tentativa de aquél periodo que construye verdaderas máquinas deseantes, que produce nuevas conexiones.

A lo largo del libro se evidencia una clara preferencia de los autores por la tentativa dadaísta. Es a partir de allí que tematizan, contra el método psicoanalítico de la asociación libre, “la necesidad de romper con

las asociaciones”.<sup>18</sup> En efecto, toda la maquinaria social produce en su funcionamiento un sinfín de asociaciones habituales, relativamente previsibles, cuyo principal objetivo es la producción de subjetivaciones serviles.<sup>19</sup> Pero las máquinas deseantes también implican virtualmente todo tipo de conexiones aberrantes, aleatorias, entre singularidades *realmente* distintas, no disponibles para ese tipo de asociación. En este sentido, la pregunta dadaísta del esquizoanálisis se formula del siguiente modo: “¿cómo obtener un conjunto funcional rompiendo todas las asociaciones?”.<sup>20</sup> La respuesta aun problemática es que esto solo puede ser producto de una constante experimentación de destino desconocido, y la configuración de un protocolo para esa experimentación es quizá el principal objetivo del esquizoanálisis. Claro que allí la respuesta histórica del dadaísmo en el campo de la creación artística es insuficiente, ya que, como dicen Deleuze y Guattari en las últimas líneas del libro, “la política no es el fuerte de los dadaístas”.<sup>21</sup> El libro tiene entonces un final abierto, y el esquizoanálisis parece configurarse como un dispositivo que intenta dar consistencia práctica a la siguiente pregunta: ¿cuáles son las posibilidades y los límites de un cierto dadaísmo en política?

<sup>18</sup> AO 473. Trad. cast.: 416.

<sup>19</sup> Es quizá el mismo proceso histórico que Deleuze había interpretado en *Nietzsche y la filosofía* como desnaturalización de la actividad genérica de la humanidad entendida como *cultura*. Esa desnaturalización era pensada allí como triunfo de las fuerzas reactivas en la historia de Occidente. Cf. NP 168. Trad. cast.: 205.

<sup>20</sup> AO 476. Trad. cast.: 417.

<sup>21</sup> AO 487. Trad. cast.: 426.

**Bibliografía**

- Artaud, A., *Para terminar con el juicio de Dios*, trad. por S. Irwin, Buenos Aires, Need, 1998.
- Deleuze, G., *Nietzsche et la philosophie*, Paris, P.U.F., 1962 (trad. cast. *Nietzsche y la filosofía*, trad. por C. Artal, Barcelona, Anagrama, 1971).
- , *Proust et les signes*, Paris, P.U.F., 1964 (trad. cast.: *Proust y los signos*, trad. por F. Monge, Barcelona, Anagrama, 1974).
- , *Différence et répétition*, Paris, P.U.F., 1968 (trad. cast.: *Diferencia y repetición*, trad. por M. S. Delpy y H. Beccaeccece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002).
- , *Logique du sens*, Paris, Minuit, 1969 (trad. cast.: *Lógica del sentido*, trad. texto por M. Morey, Apéndices por V. Molina, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1994).
- , *L'Anti-OEdipe. Capitalisme et Schizophrénie 1*, Paris, Minuit, 1972. (En colaboración con F. Guattari) (trad. cast.: *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. por Francisco Monge, Barcelona, Barral Editores, 1973).
- , *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*, Paris, Minuit, 1980. (En colaboración con F. Guattari) (trad. cast.: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. por J. Vázquez Pérez, con la colaboración de U. Larraceleta, Valencia, Pre-textos, 1988).
- Nietzsche, F., *El nacimiento de la tragedia*, trad. por Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 2012.
- Soich, M., "La espuma de la fuerza. Crónica de un percepto. A partir de la obra teatral *Hystóríka (Oda satírica)*", en *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*, Nro. 7, Año IV, pp. 170-176.

# La crítica de Hegel a Fichte en el *Differenzschrift* y en *Glauben und Wissen*

## El retorno a la servidumbre dogmática desde el idealismo

Lucas Damián Scarfia (CONICET-UBA)

### Introducción.

El presente trabajo compara de manera crítica la filosofía idealista de Fichte y el pensamiento de Hegel. En particular se estudia por qué y cómo Hegel lo critica en dos textos de su periodo de juventud en Jena, a saber: *Differenz des Fichteschen und Schellingschen Systems der Philosophie (Diff/Differenzschrift)* (1801) y *Glauben und Wissen, oder die Reflexionsphilosophie der Subjektivität in der Vollständigkeit ihrer Formen als Kantische, Jacobische und Fichtesche Philosophie (GuW)* (1802).

De acuerdo con esta premisa la ponencia se estructura en dos secciones. En primer lugar **(1.)** se analiza de manera general el sentido del idealismo fichteano según su exposición en *GWL*. Este texto es el que Hegel considera en mayor medida cuando repudia a Fichte en las obras que se nombraron. En segundo lugar **(2.)** se estudia *in concreto* la crítica que desarrolla. A través de ella Hegel pretende superar lo que desde su punto de vista reporta un déficit del sistema de la *GWL*. Se trata de los alcances de la proposición de identidad "yo=yo" como principio sistemático.

Para Hegel, basar un sistema en semejante fundamento conlleva la recaída del idealismo en un pensamiento dogmático y, más aun, el abandono de la filosofía y la adopción de la fe como modo de pensar y de vivir lo absoluto. Pero a partir del análisis de los escritos mencio-